



CREENCIAS DE ADOLESCENTES Y JÓVENES EN TORNO A LA VIOLENCIA DE GÉNERO Y LAS RELACIONES DE PAREJA

TEENAGE VISIONS OF GENDER VIOLENCE AND COUPLE RELATIONS.

VICENTA RODRÍGUEZ MARTÍN

CARLOS SÁNCHEZ SÁNCHEZ

DAVID ALONSO GONZÁLEZ

Universidad de Castilla La Mancha

vicenta.rodriguez@uclm.es

RESUMEN

A través del presente trabajo pretendemos reflejar algunas de las creencias que los/las jóvenes y adolescentes encuestados/as tienen en torno a la violencia y a las relaciones de pareja, poniéndose de manifiesto las distorsiones de las mismas, lo cual les puede llevar a configurar una relación de pareja no igualitaria, reproducir roles estereotipados legitimados socialmente como masculinos o femeninos y tolerar situaciones de abuso, puesto que no reconocen o minimizan determinadas señales de violencia.

ABSTRACT

Trough this work we want to put forward some of the beliefs that the youngsters and teenagers surveyed share in relation to gender violence and couple relations. Such beliefs show certain distortions that may drive to the configuration of gender discriminatory relationships, the reproduction of socially legitimated male/female stereotypes, and tolerance of abusive situations that make youngsters either minimize or be unable to recognize certain signs of violence.

PALABRAS CLAVE: Relación de pareja, violencia de género, rol de género, estereotipo de género, creencias, sesgos cognitivos.

KEYWORDS: Gender relations, gender-based violence, gender dimension, gender approach, gender stereotype, beliefs, cognitive patterns, sex difference in cognitive patterns.



1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia llevada a cabo sobre la violencia en las relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes, y dada la extensión del mismo, nos centraremos sólo en una parte, la referida a las creencias de los/las jóvenes y los/las adolescentes en torno a la violencia y las relaciones de pareja.

Con frecuencia tendemos a pensar que la violencia y la violencia de género es sólo cosa de adultos, sin embargo los datos evidencian una realidad totalmente diferente en tanto que según el IV Informe de la Ley de Prevención de Malos Tratos Instituto de la Mujer de Castilla la Mancha (2005), las denuncias de mujeres víctimas de violencia de género en el ámbito de la pareja presentadas por mujeres menores de 16 años en el año 2005 asciende a 261; por mujeres entre 16 y 20 años fue de 2.781 denuncias. Si atendemos a los feminicidios en menores de 16 años en el año 2004 fueron 3 y de 16 a 20 años, fueron 6 las mujeres muertas a manos de sus parejas, según la misma fuente. Así pues, la violencia en la adolescencia y juventud es tan severa o más que la que se presenta en la vida adulta y con frecuencia, es en el noviazgo cuando va fraguándose una relación que se transformará en dramática años más tarde ya que gran parte de los casos de malos tratos comienzan en los primeros tiempos del matrimonio e incluso durante el noviazgo (Echeburúa et al., 1996). Por ello, el hecho de que se de algún episodio de agresión psicológica en los primeros meses de relación, es un claro predictor de futuros episodios de maltrato físico (Murphy y O'Leary, 1989; Malone y Tyree, 1994).

Nuestra investigación la hemos circunscrito a los/las adolescentes y jóvenes porque, además de los datos señalados, entendemos que éstos chicos y chicas han sido educados por unos progenitores que a su vez fueron socializados bajo el prisma del código patriarcal, y a la vez que estamos inmersos en una sociedad que nos transmite mensajes en los cuentos, en las canciones, en las películas, en los videojuegos, donde mujer y hombre tienen roles muy diferenciados con una superioridad masculina, y donde la violencia como estrategia de solución de problemas, y como garantía de amor está muy presente.

Por otra parte, entendemos que si analizar las relaciones de pareja es importante en cualquier fase del ciclo vital es aún más importante en esta etapa de la vida donde los sentimientos son más intensos, donde se despierta a las relaciones amorosas con otras personas y donde se idealiza el amor. Ello hace que sea ésta un momento de la vida proclive a tolerar determinadas relaciones abusivas o que construyan una relación asfixiante (González y Santana, 2001). Relación que permanecerá en el tiempo en tanto que no se suele identificar por desconocimiento o interpretación errónea, comportamiento tales como celos, control... etc.

Por último habría que añadir que en este periodo vital, las referencias de apoyo más importantes son los/las amigos, los iguales, quedando relegados en un segundo plano la familia y los adultos en general. Amigos, que comparten las mismas actitudes y creencias en torno a las relaciones amorosas, de ahí que se minimicen o no se detecten determinados comportamientos que podrían ser indicadores de futuras relaciones problemáticas (por ejemplo, celos, chantajes,



prohibiciones ...). Amigos y amigas en los que se confía y en los/las que los jóvenes se refugian y buscan apoyo para hacer frente a los problemas suscitados en sus relaciones e pareja y, ¿cómo podrán clarificar o apoyar si sus creencias pueden estar igualmente distorsionadas?

2. APROXIMACIÓN CONCEPTUAL

El primer punto que hemos de abordar en el tema que nos ocupa es el referido a la *socialización del género*, es decir, el proceso a través del cuál a lo largo de nuestro desarrollo social vamos aprendiendo conductas específicas de cada sexo, que están diferenciadas en todas las sociedades, puesto que cada sociedad establece lo que es propio de los niños y lo que es propio de las niñas. Así pues, a medida que vamos creciendo vamos incorporando a nuestro repertorio conductual los denominados *roles de género*, esto es, patrones de conducta valorados como propios, adecuados y deseables para los niños o como propios, adecuados y deseables para las niñas.

Vivimos, por tanto, en una sociedad donde se aprende a ser y a sentirse mujer y a ser y sentirse hombre. Hombres y mujeres quedan atrapados en un patrón de comportamiento socialmente legitimado y donde el alejamiento de dichos mandatos es socialmente reprobado.

Es así como los roles de género prescritos se hacen rígidos, y se convierten en *estereotipos de roles de género*, entendidos éstos como las creencias ampliamente mantenidas sobre las características que se creen apropiadas para hombres y las que se creen apropiadas para las mujeres. Se trataría de concepciones simples y fijas sobre el comportamiento y trato típico de cada sexo (Monjas et al., 2004)

Estas rígidas concepciones están tan extendidas de tal modo que incluso los rasgos de personalidad masculina y femenina están estereotipados, tanto es así que al hombre se le atribuyen unos rasgos y a las mujeres otros. Los rasgos de los hombres son los denominados instrumentales, que guardan relación con la competencia, la asertividad y la racionalidad y a la mujer se le adjudican rasgos de tipo expresivos que enfatizan la calidez, cuidado y sensibilidad, más relacionados con la afectividad y la emocionalidad.

Los estereotipos de género alcanzan también otras dimensiones tales como las características físicas; las ocupaciones y actividades y conductas (por ejemplo, diestro en reparaciones y líder de grupos para hombres; hábil cuidando niños y decorando la casa para mujeres). (Deaux y Lewis, 1984). En la siguiente tabla mostramos de modo detallado los rasgos estereotipados como masculinos y femeninos (Berck, 1998):

- *Rasgos masculinos*: activo, actúa como líder, agresivo, competitivo, dominante, independiente, no se deja influir, duro, ambicioso, confiado en sí mismo, adopta una posición y la mantiene, se siente superior, soporta bien la presión, no abandona fácilmente.
- *Rasgos femeninos*: Consciente de los sentimientos de los otros, se dedica a los otros, llora fácilmente, emocional, exaltada en crisis importantes, se lastiman sus sentimientos con facilidad, dedicada a la casa, amable, le gustan los niños, necesita aprobación, limpia, pasiva, comprende a otros.



Así pues los rasgos atribuidos a los varones están más referidos al ámbito de lo público, a la esfera social, laboral, económica; mientras que los atribuidos a la mujer guardan mayor relación con lo privado, con el ámbito de las relaciones, con la provisión de afecto y seguridad a los demás.

La variedad de atributos identificados de modo consistente como masculino o femenino, su amplia aceptación social y su estabilidad a lo largo del tiempo hacen pensar que los estereotipos de género están profundamente arraigados en los patrones de pensamiento (Berck, 1998). Y que se van adquiriendo desde edades tempranas. Siendo muy importantes en este proceso las influencias del entorno, de los adultos con los que interacciona, desde los propios padres a los profesores que tenderán a ser más reforzadores con los roles de género tradicional, ya que aún hoy la educación en igualdad en hombres y mujeres, la educación no sexista, es una asignatura pendiente, aunque en ella se va avanzando.

En esta construcción de lo femenino y lo masculino, los mandatos culturales han otorgado una serie de derechos y privilegios al hombre, dentro y fuera de a relación de pareja, que han legitimado históricamente un poder y una dominación sobre la mujer, promoviendo la dependencia económica de él y garantizando el uso de la violencia y las amenazas para controlarla.

Esta situación queda reflejada también, como no podría ser menos, en las actitudes de hombres y mujeres dentro de la relación de pareja, en tanto que a los chicos se le fomenta la iniciativa en las relaciones con las chicas, el comportamiento competitivo y agresivo y la defensa de sus derechos; mientras que a las chicas se les enseña a supeditar sus necesidades a las de los demás, dejar que los chicos tomen la iniciativa y además las chicas han de guardar sus opiniones y deben inhibir sus deseos. (Abad et al., 2003; Jaramillo, 1999 y Ready, 2001)

Poniendo en relación lo que acabamos de exponer con los sujetos objeto de nuestra investigación podríamos plantearnos: ¿Qué es lo esperable de una chica y chico que quiera cumplir con sus expectativas de rol en sus relaciones de pareja? (Meras, 2003):

Del chico se espera el desempeño del rol masculino tradicional, es decir: Aparentar actividad sexual. Ser quien tome las decisiones en las relaciones Dominar y controlar las actividades y comportamientos de ella, su forma de vestir, horario... Poner a prueba delante de los amigos su identidad sexual y de género, incluso a través de actos agresivos para no ser tachado de homosexual o poco varón. Esperará que ella renuncie a sus intereses y que dé la prioridad máxima a la relación con él.

De ella se espera que cumpla con las prescripciones del rol de género femenino tradicional y entonces, creará que puede cambiar y educar a su chico. Se sentirá responsable del funcionamiento y de los problemas de la relación. Creará que tiene suerte porque el chico se ha enamorado de ella. Aceptará los comportamientos de celos «porque la quiere». Dudará de su criterio cuando entre en confrontación con su pareja y empezará a pensar «que él tiene razón». Ante los reproches intentará buscar excusas y minimizará o negará situaciones



de riesgo. Entenderá que «todo lo que la hace es por amor» y desde ahí empezará, cuando ésta aparezca, a normalizar la violencia que primero será de muy baja intensidad pero que irá creciendo a medida que pasa el tiempo de relación.

Todos estos comportamientos serán implementados en mayor o menor medida por los/las jóvenes y adolescentes en tanto que es lo que habitualmente los adultos de referencia les suelen transmitir, a la vez que les llega por otros medios de socialización informal, tales como las canciones, las películas, series de televisión, los videojuegos...

Ahora bien no podemos concluir que existe un único modo de ser hombre o mujer y a él nos hemos de ajustar, no, sino que esto es modificable por la libertad individual, la cuál puede ser mínima cuando asumimos el rol y lo representamos y es máxima cuando creamos roles, tanto desde el punto de vista de las creencias como de las acciones.

Por último apuntar que estamos asistiendo a cambios sociales importantes, donde la mujer participa de la esfera pública, aunque sigue estando en la privada y el hombre empieza a hacer incursiones en el espacio doméstico y el mundo del afecto y de su expresión.

2.1. AMOR, CELOS Y RELACIONES DE PAREJA

En nuestro país está muy arraigada la creencia de «Si tiene celos, es que te quiere», la consecuencia lógica es que cuanto más celoso más amor. Por ello es «absolutamente normal», que si te quiere se ponga celoso ante determinadas situaciones que considera peligrosas, lo hace para defender el amor y a la amada. En el fondo, los celos son un mecanismo que persigue el control de la otra persona, y en parte, muestran el miedo, la inseguridad, la dependencia del que los ejerce (Lorente, 2001). Sirven de excusa al hombre y de justificación a la mujer para mantener y someterse al control.

Otro concepto muy relacionado con la violencia en las parejas es el del amor romántico. Hemos aprendido, a través del proceso de socialización, lo que implica enamorarse, lo que hay que sentir, las emociones asociadas a ello, cómo, cuando, de quién sí, de quién no... y esta educación en los sentimientos amorosos ha tenido especial incidencia en el caso de las mujeres. Las mujeres aman y en ello se les va toda la vida, mientras que para el hombre es sólo una parte de su existencia (Ortiz, 1997). Las mujeres renuncian a todo por amor y éste sigue siendo, para muchas de ellas, el proyecto fundamental y sustancial de su existencia, sin él su vida carecería de sentido.

En la literatura sobre relaciones de pareja se alude con frecuencia al amor romántico, a ese tipo de amor que supone que la persona encuentra sentido a su existencia en el otro. Subyace la idea de que empezaremos a vivir y ser felices en el momento en que encontremos al otro, que nos proporcionará todo lo que necesitamos y deseamos. No podemos ser felices si no encontramos a nuestra «media naranja».

Esta visión sobrevalorada del amor conlleva una visión distorsionada del mismo, en tanto que nos ajustamos al ideal y no nos centramos en el real. De este modo toleramos en el inicio cualquier comportamiento y adecuamos nuestro modo de ser a esa idealización.

Existe una creencia muy generalizada en torno al amor que es «el amor lo puede todo» y ello lleva algunos jóvenes a considerar que con su esfuerzo podrán superar cualquier dificultad que se les presente en la relación. E incluso pueden interpretar las agresiones como un obstáculo a vencer (González Santana, 2001). Desde esta dimensión la idealización del amor facilita el mantenimiento de relaciones nocivas.

3. MÉTODO

La *muestra* de este estudio está integrada por 152 jóvenes, siendo 76 de ellos/ellas estudiantes universitarios en su primer año de carrera y que cursan estudios de Trabajo Social y Ciencias Empresariales en el Centro de Estudios Universitarios de Talavera de la Reina – Universidad de Castilla La Mancha. Los/las 76 jóvenes restantes son estudiantes de 4º de la ESO (Enseñanza Secundaria Obligatoria) en el Instituto de Educación Secundaria San Isidro, localizado en Talavera de la Reina. De todos ellos 105 son mujeres y 47 hombres y sus edades oscilan entre 15 y 23 años, siendo la edad media de 17,9 años.

El *instrumento* utilizado ha sido un cuestionario de elaboración propia aunque para su elaboración se ha tomado como referencias otros cuestionarios (González y Santana, 2001; 2002; Echeburúa y Corral, 1998; Deyá, Marín y Serrá, 2001).

Está conformado por 23 preguntas que recogen información de diferentes variables, tal como se detallará más adelante.

Algunas de las preguntas solicitan información sobre el sujeto y otras están referidas a buscar información sobre su padre y sobre su madre. Del mismo modo pretenden recoger la opinión del sujeto en torno algunos temas y para ello se le presenta una escala tipo Likert que va de 1 de 9, siendo 1 totalmente en desacuerdo y 9 totalmente de acuerdo. Otras se pide frecuencia de ocurrencia, probabilidad de ocurrencia o de observación de una conducta y para ello se solicita el sujeto que responda en una escala tipo Likert, que va de 1 a 9, donde 1 es nunca y 9 es siempre.

Podemos agrupar en torno a dos grandes núcleos la información solicitada en el cuestionario:

A: Entorno familiar del/la encuestado/a: Características sociodemográficas; estrategias de resolución conflictos de los progenitores; Presencia o ausencia de estresores familiares

B: Sujeto encuestado: La información solicitada a la persona encuestada fue bastante amplia, abarcando desde características demográficas, estrategias de resolución de conflictos en la pareja, circunstancias en las que utilizaría la violencia física o verbal en su relación de pareja, búsqueda de apoyo ante situaciones de maltrato, etc. Y en el último apartado se le pedía que indicara su grado de acuerdo o desacuerdo en relación a diferentes afirmaciones que recogen ideas erróneas, mitos de lo que es la relación de pareja, el amor, los roles de género, la violencia, etc. Las frases mostradas son las que siguen:

Un hombre debe cuidar y proteger a su mujer.

Las personas no pueden vivir felices si no tienen pareja.



VICENTA RODRÍGUEZ MARTÍN - CARLOS SÁNCHEZ SÁNCHEZ - DAVID ALONSO GONZÁLEZ

*El amor lo puede todo.
Los celos le aportan pasión a la relación.
Las mujeres tienen que ser las cuidadoras de hijos, marido y ancianos.
El hombre ha de triunfar social y laboralmente.
En algunas ocasiones, una bofetada a tu pareja está justificada.
El problema del maltrato a la mujer no es tan grave, se trata de riñas domésticas.
Los hijos e hijas tienen que reproducir lo que sus padres hacen.
El maltrato a la mujer es problema de pareja, de nadie más.*

Haciendo referencia al *procedimiento* indicaremos que, la modalidad de aplicación del cuestionario ha sido auto aplicado en presencia de la persona responsable de la investigación. El periodo de obtención de los datos abarca desde febrero a marzo del año 2005.

Las pruebas estadísticas utilizadas son: (SPSS. Versión 12.0.): Pruebas no paramétricas: Contraste de Medias para dos muestras independientes: U de Mann – Whitney. Correlación Rho de Spearman. Estadísticos descriptivos: medias y frecuencias y tablas de contingencia.

4. RESULTADOS

Puesto que volcar todos los datos obtenidos excedería los objetivos del presente trabajo, como ya hemos indicado, vamos a centrarnos exclusivamente en el apartado de las creencias que los encuestados sostienen en torno a la violencia y a las relaciones de pareja.

Considerando al perfil sociodemográfico de las familias, diremos que la edad de los progenitores está comprendida entre los 40 y 49 años, ya que el 68,3% de los padres está ubicado en este tramo de edad al igual que el 65,8% de las madres.

Tanto el padre como la madre en su mayoría tienen estudios primarios, como así lo ponen de manifiesto que el 55,6% de los padres y el 53% de las madres se ubiquen en esta categoría. Titulados universitarios entre los progenitores destaca un 6% de los padres y 4% de las madres y sin estudios un 9,3% de los padres y un 8% de las madres.

En relación a su situación laboral tenemos que trabaja el 85% de los padres y el 50,2% de las madres. Son porcentajes bastante diferentes y a simple vista puede tener implicaciones notorias tales como la transmisión de modelos de mujer y de hombre; el desempeño de roles, así como la asunción de responsabilidades diferentes tanto dentro como fuera del hogar. Estos datos reflejan la realidad diferencial entre el padre y la madre en cuanto a la participación en el mundo laboral de ambos y la participación en el entorno doméstico de uno y otro.

Centrándonos en los sujetos estudiados, diremos que su edad media es de 17,91 años. El rango de edades ha oscilado desde los 15 años (21,05%) hasta los 23 años (2%).

Pasamos a detallar los resultados obtenidos en alguna de las frases presentadas y en las que el/la joven tenían que manifestar su grado de acuerdo

o desacuerdo con las afirmaciones contenidas en ellas. Nos centraremos en el grado máximo de acuerdo mostrado y así hacemos notar que:

El 70% de los/las estudiantes se muestra totalmente de acuerdo con la frase 1, «*Un hombre debe cuidar y proteger a su mujer*», por tanto, los chicos y las chicas reconocen que hombre y mujer asumen posiciones y funciones diferentes dentro de la relación, atribuyendo el rol protector al hombre y quedando la mujer supeditada a su cuidado y atención, ya que implícitamente es percibida como el miembro más vulnerable de la pareja. Pone de manifiesto una visión muy tradicional y sesgada de los rasgos atribuidos a ambos cónyuges: protector y protegida; dominante y dominada.

El 60% está totalmente de acuerdo con «*El amor lo puede todo*», desde esta creencia los/las jóvenes harán todo lo posible por superar cualquier obstáculo que pueda surgir en la relación, de tal modo que aún la agresión, la amenaza, los celos, etc., no son elementos suficientes para poder cuestionar o romper la pareja, ya que la superioridad del amor, hará que todo pueda ser superado, aún el dolor.

Bastante relacionada con esta creencia se muestra la ofrecida a continuación, así el 17% está totalmente de acuerdo con la afirmación de «*Los celos le aportan pasión a la relación*». Podemos inferir de esto que subyace una confusión en torno a lo que significa el control, la inseguridad o la desconfianza, que, en sumo es valorado como positivo, en tanto que estos comportamientos son considerados como «muestras de amor». Es más, cuando conversábamos con ellos y ellas se jactaban de ser celosos/as y muchos de ellos/as transmitían que no puede haber amor sin celos.

Considerando las esferas públicas y privadas, el espacio público sigue siendo considerado un espacio del varón, tal como se desprende que el 25% se muestra totalmente de acuerdo con la afirmación de que el «*Hombre ha de triunfar laboral y socialmente*». Por tanto, se confirma los rasos estereotipados atribuidos a hombre y mujer, destacando claramente el ámbito laboral, social y de triunfo del chico.

Y por último nos llama la atención que el 12% de los/las encuestados/as muestra su acuerdo total a la afirmación de que «*El maltrato a la mujer es un problema de la pareja, de nadie más*». Si cierto que este porcentaje no es muy elevado, pero sí es destacable el hecho de que aún hoy haya personas tan jóvenes que mantengan este tipo de pensamiento, en cuanto que conlleva la explicación de la violencia basada en características de las personas, no en que sea un problema social que requiera ser solucionado por todos.

Puesto que hombres y mujeres hemos sido socializados de modos diferentes, nos planteamos ¿Opinan igual los chicos que las chicas de nuestra muestra?

No, no lo hacen, si no que encontramos diferencias entre ellos en algunas de las afirmaciones presentadas:

Tabla 1: Relación creencias y sexo

	U	Rho
Las personas no pueden vivir felices si no tienen pareja	.2352*	.351**
El amor lo puede todo	2116	.111
Las mujeres tiene que ser las cuidadoras de los hijos, marido y ancianos.	1737*	.326**
El hombre ha de triunfar laboral y socialmente	1582*	.313**
El problema del maltrato a la mujer no es tan grave, se trata de riñas domésticas.	2155	.158

* La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

** La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

U: $p < .05$

Parecen ser los chicos los que más tendencia tienen a tener ideas distorsionadas que están referidas a la necesidad de vivir en pareja; al rol de cuidadoras de las mujeres y al rol público del hombre. Puesto que ellos en su sistema cognitivo han elaborado un modelo de cómo tienen que ser las cosas, y puesto que estas cogniciones guían la conducta, es desde ahí desde donde van a orientar y configurar la relación con las chicas: desde la diferencia, ya que es lo que creen y es lo que esperan, según su sistema.

El nivel de estudios consideramos que puede ser modulador de las creencias de los jóvenes y adolescentes, ya que el mayor nivel formativo podría llevar a configurar una visión de la realidad más ajustada a la realidad misma, de ahí que procedemos a analizar la influencia.

Tabla 2: Relación creencias y nivel formativo

	U	Rho
Un hombre debe cuidar y proteger a su mujer	2290*	-
El amor lo puede todo	2384*	.222**
Los celos le aportan pasión a la relación	2365*	.160**
Las mujeres tienen que ser las cuidadoras de los hijos, marido y ancianos	2388*	-.182*
El hombre ha de triunfar laboral y socialmente	1775.5*	-.206*
Los hijos e hijas tienen que reproducir lo que sus padres hacen	2387*	.364**
		.209**

* La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

** La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

U: $p < .05$

Tal como los datos apuntan a medida que los/las jóvenes van adquiriendo un nivel formativo mayor van mostrando un grado de de acuerdo menor con las afirmaciones contenidos, lo cuál implica que comparten menos las opiniones sesgadas contenidas en las frases.

Queremos seguir explorando las creencias que nuestros/as encuestados/as tienen y queremos conocer si la edad podría influir en ellas, así pues apuntamos los datos obtenidos:

Tabla 3: Relación creencias y edad

	U	Rho
Un hombre debe cuidar y proteger a su mujer	1666.00	-.268**
En algunas ocasiones, una bofetada a tu pareja está justificada	1902	-.184**
Los hijos e hijas tienen que reproducir lo que sus padres hacen	1905	-.189*

* La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

** La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

U: $p < .05$

En este grupo permanecen sesgadas la función de protección atribuida al hombre lo que implica asumir que la mujer está supeditada a su cuidado.

Resulta llamativo el hecho de que justifiquen la violencia hacia la pareja, y que en algunas ocasiones pueda ser utilizado como un modo «normalizado» de resolver los conflictos de pareja.

Por último la reproducción de esquemas y valores familiares con lo que ello entraña, ya que podemos heredar comportamientos adaptativos y beneficiosos y todo lo contrario.

La tendencia negativa pone de manifiesto que en la medida en que los/las encuestados/as son más jóvenes tienden a mostrar mayor grado de acuerdo con lo enunciado.

En otro apartado de este trabajo hemos apuntado que el 50% de las madres de los sujetos encuestados no trabajaban fuera del hogar y asumían el rol de amas de casa además, nos atrevemos a decir, del de educadoras y cuidadoras de sus hijos y sus maridos. Esto tiene implicaciones en los modelos de ser mujer, de ser hombre y de los roles, funciones, valores..., y de la pareja, que se van transmitiendo día a día a los hijos e hijas. Por ello nos planteamos si tendría alguna influencia en el grado de acuerdo mostrado en las creencias presentadas y sí las tiene, tal como refleja la significación estadística de los datos.

Tabla 4: Relación madre ama de casa y creencias

	Rho
Las personas no pueden vivir felices si no tienen pareja	.198*
Los celos le aporta pasión a la relación	.250**

* La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

** La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

En cierto modo la dependencia económica, al menos, de la pareja lleva a transmitir a estas mujeres la necesidad de emparejarse para poder vivir y poder establecer sus perspectivas vitales en función de la pareja y no de las necesidades propias.

Por último exploramos la posible influencia de los estudios de la madre y nos encontramos que se da una asociación significativa entre esto y la creencia de «Las personas no pueden vivir felices si no tienen pareja.» (Rho: -.191 *), es la que estadísticamente resulta significativa. De tal modo que parece que las madres con menor nivel formativo tenderían a valorar más la necesidad de establecer relaciones de pareja como condición necesaria para alcanzar la felicidad y la realización vital. Puestos a hipotetizar cabe pensar que a menor nivel formativo más dificultades de encontrar un trabajo remunerado que te permita la independencia a todos los niveles.

Puesto que padres y madres participan en la transmisión de valores y modelos, veamos en qué medida los progenitores masculinos ejercen influencia sobre las ideas que los hijos e hijas sostienen sobre las relaciones de pareja y la violencia. Los resultados desprenden que aunque el nivel de estudios del padre no correlaciona de un modo estadístico significativo con lo que los hijos e hijas piensan, sí queremos reflejar que al igual que en el caso de las madres la creencia en la necesidad de emparejamiento se aminora en la medida que aumenta su nivel formativo («Las personas no pueden vivir si no tienen pareja»: Rho: -.135* correlación significativa a un nivel de confianza de .01). También resulta interesante la correlación positiva (Rho: .152) con el hecho de reproducción de valores familiares.

La actividad laboral del padre, si es una variable que ha mostrado cierto peso en relación con el grado de acuerdo o desacuerdo sostenido por los estudiantes en las siguientes afirmaciones:

Tabla 5: Actividad laboral del padre y creencias.

	Rho
Las mujeres tienen que ser cuidadoras de hijos, maridos y ancianos	.218**
El hombre ha de triunfar socialmente	-.214**
El maltrato a la mujer es problema de la pareja, de nadie más	-.166*

* La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

** La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

Tabla 5: Actividad laboral del padre y creencias.



Finalizamos en este punto la presentación de resultados obtenidos en nuestra investigación. Pasaremos a discutirlos y explicarlos en el apartado siguiente.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

En relación a los estereotipos y roles de género, así como las ideas en relación a la pareja y a la violencia, recogidos en el último apartado del cuestionario, podemos decir que bastantes de nuestros/as encuestados/as las tienen internalizadas en su sistema de creencias, entendiendo por éste, un conjunto de ideas, de cogniciones en torno a cómo es una realidad y por tanto, como es la conducta esperada según esa definición de realidad.

La primera afirmación ofrecida «Un hombre debe cuidar y proteger a su mujer» es compartida por un numeroso grupo de la muestra lo que implica que los/las jóvenes sostienen que mujer y hombre en la pareja tenderán a establecer una relación asimétrica, donde uno procura protección y la otra es protegida, y por consiguiente, no se establecerá una relación igualitaria desde el principio.

Como podemos comprobar en la raíz de esta creencia están, entre otras cosas, la estereotipia de los rasgos, ya que hombres y mujeres se les adjudican atributos diferenciados. Con la aportación que hacíamos de Berck (1998) él es el que dirige y ella es la dirigida, él es el que domina y ella la dominada; el chico es activo y la chica pasiva, etc. Estos resultados no difieren de los resultados encontrados en otros estudios, tales como el de Álvarez y Ramos (2003), donde el 57% de los chicos no identifican el sexismo de algunos rasgos estereotipados atribuidos al hombre y a la mujer.

Otras creencias distorsionadas, y por tanto alejadas de la realidad, también relacionadas con los estereotipos de género, hacen referencia al rol público del hombre y a su función de éxito social así como también al rol privado y de proveedora de afecto y cuidadora de la mujer. En este caso son los chicos los que más sesgo cognitivo tienen. De nuevo, estos datos están en concordancia con los datos del estudio de Álvarez y Ramos citado.

Podemos pensar, ¿qué implicaciones tiene esta visión estereotipada de estos rasgos?, o ¿cómo podría afectar esto a las relaciones de pareja?, pues de nuevo la mujer tendría que desempeñar las tareas del hogar, aunque también pueda trabajar. En caso de dificultades de conciliación de vida familiar y laboral, la estrategia más conformista con estas creencias será la de renunciar las mujeres al trabajo fuera del hogar y dedicarse a cuidar a sus hijos y a las personas dependientes de la familia. La mujer no identificará que con esto está renunciado a su trayectoria profesional, en tanto que se ajusta a lo prescrito a su rol, es lo que se espera de ella, y ella acomoda su comportamiento a su sistema de creencias.

En línea con lo que estamos exponiendo cabría decir que aparentemente la sociedad actual parece asumir los cambios en el rol femenino, sin embargo lo que ha hecho ha sido una adaptación formal del rol, es decir, se acepta que la mujer trabaje fuera del hogar y que tenga otras actividades siempre que sus «responsabilidades familiares» estén atendidas. Porque, lamentablemente, aún en nuestros días las expectativas sociales para que la mujer cumpla su rol siguen vigentes, es decir, se espera que siga desempeñando los roles que



tradicionalmente se le han asignado: hija, esposa, madre, etc. (Díaz Aguado, 2003), aunque también pueda desarrollarse profesionalmente, pero esto es valorado de modo secundario.

Así pues, a pesar de los avances, el espacio doméstico, relacionado con el afecto y la provisión sigue siendo de la mujer y el público, relacionado con el éxito y el dominio, sigue siendo del hombre. La expresión de lo que acabamos de decir se traduce en la doble jornada laboral de las mujeres y la escasa participación de las tareas en el hogar de los hombres; a la vez que la mayor formación de las mujeres y el menor acceso a puestos de responsabilidad o a empleos peor remunerados que los hombres, y la exclusión (a veces autoexclusión, por no poder conciliar ambos ámbitos) de la mujer de los puestos de poder.

Continuando con la responsabilidad atribuida a la mujer, también se le pide que pueda «moldear» a la pareja y esto guarda relación con otro sesgo cognitivo que los/las jóvenes de nuestro estudio tienen y es el referido a la idealización y sobre valoración del amor, tal como muestra que un 60% de los/las encuestados/as esté totalmente de acuerdo con la afirmación de que «*el amor lo puede todo*». Esta manera de pensar podría conllevar la minimización de actos agresivos recibidos de la pareja y por otro lado, el «encargo» que la mujer se hace a sí misma de cambiar y educar al marido. Partimos del hecho de que el afecto recíproco en las relaciones de pareja es necesario, no obstante, a veces, en las parejas los conflictos son inevitables, y las parejas se han de entrenar en el aprendizaje de nuevas estrategias cognitivas y conductuales que les permitan conceptualizar adecuadamente los conflictos y por otro lado hacerlos frente eficazmente. Como contraposición a la afirmación propuesta en el cuestionario proponemos el título de un libro del conocido autor Aaron Beck (1996), «Con el amor no basta: como superar malentendidos, resolver conflictos y enfrentarse a los problemas de pareja». Por tanto, se han de aportar muchos elementos y no sólo amor para solventar los problemas de las relaciones de pareja.

Si creemos que con amor lo vamos a superar todo, y además pedimos que la persona amada, nos controle, nos «exija», «nos cambie a su manera» estamos explicitando la falta de reconocimiento de lo que constituye una relación basada en el respeto, la libertad y la igualdad, ya que cuando uno controla y vigila el comportamiento de la otra persona, le está impidiendo mostrarse como realmente quiere, piensa y es, y condiciona el seguir en la relación a través de la exigencia y la renuncia. Esto es lo que podría desprenderse del alto acuerdo mostrado en la afirmación de «*Los celos le aportan pasión a la relación*». Esta idea está bastante generalizada en la población juvenil, tal como también sugiere el estudio realizado por la Comisión para la Investigación de Malos Tratos (CIMTM, 2005) donde encuentran que gran parte de las personas encuestadas considera que si no hay celos en una pareja es porque realmente no hay amor, y los celos son necesarios y son una manera de demostrar amor.

Poniendo en relación el enamoramiento, el emparejamiento y los roles de género, tenemos otra afirmación bastante creída por nuestro jóvenes que es la de «*Las personas no pueden vivir felices si no tienen pareja*». Y son las chicas las que más se creen esta falacia (rho: .351, correlación significativa a un nivel de



confianza de .01). A pesar del aparente avance, seguimos percibiendo la necesidad de vivir en pareja para alcanzar la felicidad. Nos podemos preguntar ¿sigue siendo vivir en pareja una exigencia social, y un fracaso personal el hecho de no conseguirla? ¿Una mujer soltera, sin pareja e hijos, ha fracasado socialmente? Los datos hallados en nuestra investigación son convergentes con los encontrados en otros estudios tal como el realizado por Meras, (2003) donde entre un 15 y un 25% de las chicas piensan que solo obtendrán la felicidad, seguridad y protección si están en pareja. Por tanto, una aspiración de toda mujer es encontrar pareja y condicionar su vida a la misma. Sostenemos que a medio plazo esta creencia ha de ir cambiando aunque ciertamente, hoy en día las mujeres todavía no disponemos de muchos modelos de mujeres autosuficientes, autónomas, independientes y que han optado por no vivir en pareja, aunque afortunadamente cada vez habrá más modelos de referencia, mujeres solas sin pareja, valoradas, reconocidas y no sancionadas socialmente.

Hemos de destacar que esta última afirmación es transmitida con más intensidad por aquellas madres que no trabajan fuera de casa, es decir, son amas de casa exclusivamente. ¿Qué modelo de mujer y de pareja está siendo transmitido?, un modelo de mujer dependiente económica y socialmente de su pareja. La realización de la mujer pasa por la realización de la carrera profesional de su pareja. Ella no se puede circunscribir independiente y autónoma en tanto que no se parte del desempeño de roles igualitarios, puesto que la valoración social del trabajo fuera y dentro del hogar en es la misma, el primero tiende a estar sobrevalorado y el segundo infravalorado.

En relación a qué opinan los/las jóvenes sobre el uso de la agresión física en la relación de pareja, es llamativo que nuestros jóvenes mantengan que «*En ocasiones una bofetada a tu pareja está justificada*». Legitiman la agresión física y por tanto la utilizarán en la resolución de sus conflictos. Esta minimización del problema puede conllevar que las personas reaccionen demasiado tarde y la violencia esté ya instaurada, y no reconocida, en la relación. De los estudios revisados el de Álvarez y Ramos (2003) también recoge esta misma actitud minimizadora de la violencia. No obstante hemos de pensar que vivimos en una sociedad cada vez más violenta y donde el valor que se prima en las personas jóvenes es la fuerza y la capacidad de sometimiento por la fuerza que tiene una persona. A modo de ejemplo podemos citar datos obtenido en un estudio realizado por el INJUVE (2004) donde se señala que el 37% de los jóvenes encuestados considera que «si no devuelves los golpes eres un cobarde» y el 39% cree que «si un amigo arremete contra otro, debe ponerse de su parte»; y por último el 16% de las personas encuestadas reconocen haber participado en exclusiones de compañeros o en agresiones psicológicas.

Tras todo lo expuesto, queremos destacar que el nivel formativo de los sujetos de nuestra muestra actúa como amortiguador de las creencias de tal modo que muestran mayores sesgos cognitivos quienes menos formación tienen. No obstante puede trasladarnos una visión optimista en tanto que sería esperable que a medida que los sujetos ascienden en la escala formativa vayan introduciendo una visión más ajustada de la realidad. Pero a la vez nos podemos



cuestionar qué sucede con los chicos y las chicas que abandonan prematuramente los estudios sin llegar a obtener el grado básico, y que sabemos que las tasas de fracaso y abandono escolar son muy altas.

Puesto que nuestros/as padres/madres participan de modo relevante en nuestro proceso de socialización, siendo con mucha frecuencia, modelos de nuestra conducta, queremos destacar, como datos para la reflexión, que el nivel formativo y la actividad laboral de la madre y el padre tienen incidencia en el hecho de que sus hijos compartan en mayor grado los estereotipos contenidos en las frases presentadas. De modo aproximativo podríamos indicar que quizá en los estratos más bajos de la escala, los estereotipos y roles de género son más rígidos y a su vez se valoran más los comportamientos y roles tradicionales. Esto también es compartido por González y Santana (2001). En cierto modo corroboramos la importancia de los progenitores como agentes socializadores de los/las hijos/as y como modelos conductuales. A partir de estos datos, entendemos que una de las líneas de actuación que habría de seguirse sería la de intervenir no sólo con los y las jóvenes, sino también con sus padres y madres, como una manera de poder explicitar los patrones sexistas que reproducimos, a veces, sin ser conscientes de ellos.

Para finalizar diremos que seguimos configurando la realidad de hombre y mujer desde una visión estereotipada de rasgos, que conlleva una prescripción de conductas acerca de lo que es ser varón o mujer y que desde esta diferencia, tan clásica y tradicional, conformamos nuestras relaciones de pareja. Es, por tanto, necesario, seguir avanzando en la construcción de una sociedad más igualitaria y sobre todo, alejada de la violencia contra la mujer, por el hecho de serlo.

6. BIBLIOGRAFÍA

ALBERDI, I. MATAS, N. (2000): La violencia contra las mujeres. *Estudios Fundación la Caixa*.

ALVAREZ, A. Y RAMOS J. (2003): Estudio de Evaluación – Tres Cantos. En www.fundacionmujeres.es. Visitado en enero de 2005.

BECK, A. (1996): *Con el amor no basta*. Barcelona: Paidós.

BERK, L. (1998): *Desarrollo del niño y del adolescente*. Madrid: Prentice.

COMISIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN DE MALOS TRATOS (CIMTM, 2005): La violencia de género en las mujeres jóvenes.

DEAUX, K. Y LEWIS, L. (1984): *Structure of gender stereotypes: inter - relationships among components and gender label*. *Journal of personality and social Psychology*, 46: 991-1004.

DEYA, M., MARIN, J., Y SERRA, B. (2001): Cuestionario sobre la violencia en las parejas de novios. En www.fundacionmujeres.es. Consulta enero 2005.

ECHEBURÚA, E., CORRAL, P., SARASUA, B., Y ZUBIZARRETA, I. (1996): *Tratamiento cognitivo conductual del trastorno de estrés postraumático en víctimas del maltrato doméstico. Un estudio Piloto*. En *Análisis y Modificación de Conducta*. 22, 627-654.

- ECHEBURUA E., AMOR. P., FDEZ-MONTALVO, J. (2002): *Vivir sin violencia*. Madrid: Pirámide.
- FERNANDEZ VILLANUEVA, C.(2004): *Violencia contra las mujeres: una visión estructural*. *En Rev. Intervención Psicosocial*. Madrid, COP. Vol. 2: 55-164.
- GELLES, R. (1990): *Intimate violence in families*. Newbury Park. Sage.
- GONZALEZ, R. y SANTANA, J.D. (2000): *Violencia en parejas jóvenes. Análisis y prevención*. Madrid, Pirámide.
- GONZALEZ, R. y SANTANA, J.D. (2002): *Violencia familiar: Investigación y prevención en parejas jóvenes*. *CD IV Congreso de Escuelas de Trabajo Social: 476- 488*.
- HAUCK. P. (1984): *Los celos*. Barcelona: Plaza y Janés.
- INSTITUTO DE LA MUJER (2000). *La violencia contra las mujeres. Resultados de la macroencuesta*. Madrid: MTAS.
- IMBER-BLACK, E. (1999): *La vida secreta de las familias*. Barcelona: Gedisa.
- LORENTE ACOSTA, M. (2001): *Mi marido me pega lo normal*. Barcelona: *Ares y Mares*
- MERAS LLIERE, A. (2003): *Prevención de la violencia de género en adolescentes*. *En Estudios de Juventud*, 02/03:143-150.
- MURPHY, CM. y O'LEARY, K. D. (1989): *Psychological aggression predicts physical aggression in early marriage*. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 62, 594-602.
- O'LEARY, K. D. , MALONE, Y TYREE, A. (1994): *Physical aggression in early marriage: prerelationships and relationships effects*. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 62, 579-582.
- ORTIZ, L. (1997): *El sueño de la pasión*. Barcelona: Planeta
- YANES, J. M. Y GONZALEZ, R. (2000): *El papel de las creencias en la transmisión de la violencia de pareja*. Oviedo: VII Congreso de Psicología Social.
- YANES, J. M. Y GONZALEZ, R. (2001): *¿De tal palo tal astilla? Violencia marital y responsabilidad de los progenitores*. *Revista de Psicología Social*. 16: 243-249.